



HOJA INFORMATIVA SOBRE LA
VIDA Y FAMA DE SANTIDAD DEL
SIERVO DE DIOS

ISIDORO ZORZANO

DEL OPUS DEI, INGENIERO INDUSTRIAL

NÚM. 1

DICIEMBRE 1948

Desear a conocer la vida de este Siervo de Dios es animarnos a mejorar nuestra vida. El ejemplo de Isidoro demuestra que la santidad es asequible a todos, que todos pueden buscarla con naturalidad en el desempeño del trabajo profesional en medio del mundo y en el ambiente social que a cada uno le corresponde.

Isidoro se santificó por medio del cumplimiento de sus obligaciones, entre las piezas y máquinas de ferrocarril de los talleres de Málaga, entre los proyectos de su oficina de Madrid, en su labor de apostolado callada y humilde, según el espíritu del Opus Dei. Estaba convencido de que la santificación del trabajo corriente, en cada momento, había de ser su camino, y no regateó esfuerzo para conseguirlo.

El 24 de agosto de 1930 siente la llamada de Dios al conocer el Opus Dei; entonces naciente, y que más tarde sería el primer Instituto Secular de la Iglesia. Sus ansias de santificación encuentran entonces un cauce seguro por donde caminar y desde este momento se entrega con una decisión admirable, que culmina en su última enfermedad—larga agonía de más de seis meses—al ofrecer con alegría todos sus sufrimientos por las necesidades de la Iglesia y del Opus Dei.

En esta Hoja, que se publicará periódicamente, se irán dando a conocer diversos aspectos de la vida del Siervo de Dios y algunos de los favores obtenidos por su intercesión.

COMIENZA EL PROCESO DE BEATIFICACIÓN

El 11 de octubre de 1948, fiesta de la Maternidad de la Virgen, tuvo lugar la sesión de apertura del proceso de beatificación de Isidoro. El solemne acto fué presidido por el Excmo. y Rvdmo. señor D. Leopoldo Eijo Garay, Patriarca de las Indias Occidentales y Obispo de Madrid-Alcalá, y asistieron monseñor Escrivá de Balaguer, Presidente general

del Opus Dei, numerosos miembros de este Instituto Secular, los parientes de Isidoro Zorzano, Ingenieros de la Dirección General de Ferrocarriles y de la RENFE, profesores de la Escuela de Ingenieros Industriales, muchos compañeros de estudios y obreros y subordinados que trabajaron a las órdenes del Siervo de Dios.

BREVES NOTAS BIOGRÁFICAS

Isidoro nació en Buenos Aires el 13 de septiembre de 1902. Tres años después, con sus padres y hermanos, se trasladaba a España, donde vivió hasta su muerte.

En Ortigosa de Cameros, y en el Colegio de San José, que dirigen los Hermanos Maristas en Logroño, aprende las

primeras letras, y en este último centro cursa el Bachillerato.

Terminados los años de la Segunda enseñanza, prepara su ingreso en la Escuela Especial de Ingenieros Industriales, de Madrid, en la que estudia durante los años 1920-1927. Isidoro es ya ingeniero. Todo en su vida va sucediendo

sin acontecimiento extraordinario alguno. Sus éxitos profesionales se deben, sobre todo, a su tenacidad y constancia, a su ejemplar espíritu de trabajo.

Presta sus servicios durante unos meses en la Sociedad Española de Construcciones Navales, como jefe de material ferroviario, en Matagorda (Cádiz), y el año 1928 ingresa en la Compañía de Ferrocarriles Andaluces, en Málaga. En esta época proyectó y realizó la electrificación de las líneas de Córdoba-Bélmez, Guadix-Almería y Málaga-Bobadilla. Más tarde, el año 1932, es trasladado a los talleres generales de la misma Compañía, como inspector de locomotoras y ténderes.

Jornada intensa la de Isidoro en Málaga. Se levanta muy de mañana, y antes de empezar el trabajo hace su oración mental y asiste a la Santa Misa. Toda su vida está empapada del espíritu del Opus Dei; precisamente por esto,

esa vida no es una sucesión monótona de días, sino un caminar constante, progresivamente acelerado, hacia la santidad.

Terminada su tarea diaria en talleres, Isidoro explica Matemáticas superiores en la Escuela Industrial. Sin embargo, todavía le queda tiempo para atender en su domicilio—una modesta pensión—a un grupo de alumnos de esta Escuela, entre ellos algunos obreros subordinados suyos en los talleres, a quienes desinteresadamente dirigía en sus aspiraciones profesionales.

Además de su labor como ingeniero, Zorzano realizaba un eficaz apostolado con sus compañeros y obreros, como tesorero de la Junta Diocesana de Acción Católica, en la Federación de Estudiantes Católicos, de la que fué fundador en Málaga, y como profesor de la Casa del Niño Jesús, internado de golfillos pobres y huérfanos.

En 1936 viene a Madrid. Por su condición de ciudadano argentino pudo abandonar la zona roja al comenzar la guerra; sin embargo, prefirió permanecer entregado de lleno al servicio de los suyos, con grave riesgo de su vida. El Señor había dicho que "nadie ama más que el que da la vida por sus amigos"; Isidoro no dudó en exponer la suya.

Iba a cárceles y embajadas a visitar y a ayudar moral y materialmente a los presos y refugiados; y en medio de la persecución religiosa, procuraba, con ingenio y por todos los procedimientos que tenía a su alcance, oír misa y comulgar con la mayor frecuencia posible, y facilitaba el modo de que otros pudieran hacerlo.

El año 1939, al terminar la guerra española, desempeñó en Madrid la Jefatura de la Oficina de Estudios y Unificación de Material de toda la red nacional. Simultáneamente ocupa puestos de mucho trabajo en el Opus Dei.

Surge la enfermedad, de diagnóstico mortal desde un principio; a Isidoro se le da a conocer en seguida el dictamen de los médicos. Dolores atroces, insomnios persistentes, fiebre, inapetencia, intensa fatiga al menor movimiento, angustiosas sensaciones de ahogo. Todo esto no unas semanas, sino durante muchos meses; no un sufrimiento intenso, pero fugaz, que puede sobrellevarse con un arrebato de fuerza de voluntad, sino un padecimiento largo, implacable, que exige fortaleza sobrehumana. El Siervo de Dios se ha olvidado de sí mismo, y, dando muestras de esa fortaleza heroica, tan sólo se preocupa de los demás. Cuantos le trataron durante este tiempo recuerdan su alegría sincera y pegadiza,

GRACIAS OBTENIDAS POR SU INTERCESION

Numerosas gracias, muchas de las cuales revisten carácter verdaderamente extraordinario, se han obtenido, a partir de la muerte del Siervo de Dios, por su intercesión. En diversas ocasiones y circunstancias, gran número de personas se han encomendado con fe a Isidoro, pidiéndole ayuda para la solución de problemas espirituales y materiales de todo género.

Cuantos han invocado su nombre en sufrimientos y enfermedades, contradicciones y problemas, han encontrado fortaleza para su ánimo y, en gran número de casos, el logro de sus peticiones.

La confianza en la eficacia de esta intercesión ha ido en aumento entre personas de todas las clases sociales y se ha extendido por diversas naciones.

A continuación damos noticia de algunos de los numerosos favores cuya obtención había sido encomendada al Siervo de Dios.

CURACIONES DE TUBERCULOSIS

++ R. U. padecía un proceso grave de tuberculosis pulmonar abierta. El pronóstico era severo y los médicos habían anunciado la ineludible necesidad de un tratamiento riguroso (neumotórax o frenicotripsia). Poco después de acordada la intervención se inició una rápida mejoría, que condujo al cierre de la lesión, sin que hubiera necesidad de operar. El especialista que le trataba se mostró muy sorprendido, pues exclusivamente con régimen de reposo la curación hubiera sido muy difícil y lenta. R. U. encomendó su curación al Siervo de Dios, de quien llevaba un trozo de sudario como reliquia.

++ J. G., en Chicago, atribuye por entero a la intercesión del Siervo de Dios la curación de un hermano suyo que llevaba más de un año enfermo de tuberculosis en un hospital.

PLEURESIA

++ A. F. cayó enfermo de pleuresía en Roma; desde el primer momento se encomendó su curación al Siervo de Dios. Los médicos pronosticaron con toda seguridad una enfermedad larga, con fiebres altas y convalecencia delicada. Sin embargo, la mejoría fué tan rápida, que el médico que le asistía manifestó ser "casi milagrosa".

ACCIDENTE DE AUTOMOVIL

++ El Sr. U. sufrió un accidente de automóvil, produciéndose como consecuencia la fractura del fémur, rótula y un hueso del pie, junto con gran hemorragia. La pierna fué operada e inmovilizada y el curso de la consolidación siguió normalmente, hasta que a los quince días sufrió un acceso por embolia que le hizo quedar como muerto. A. C. lo encomendó entonces con fervor al Siervo de Dios, con gran fe en que se salvaría, pese a que los médicos eran pesimistas. "A mí no me importó

su espíritu de mortificación, su confianza plena en el Señor.

He aquí a grandes rasgos la vida ejemplar de un hombre de Dios en medio del mundo. El 15 de julio de 1943, a las cinco y media de la tarde, muere Isidoro Zorzano, con la misma paz y sosiego que le habían caracterizado siempre, y que

nada, porque sabía que Isidoro le curaría—añade A. C.—, por lo cual seguí llevando la contraria a todos." Pocos días después el paciente estaba fuera de peligro.

ENFERMEDADES DE LA VISTA

++ El abogado F. A., residente en Roma, padecía una enfermedad ocular, que se agravó en vísperas de unas oposiciones, presentando la forma de una grave conjuntivitis y queratitis, a la que se añadió después una peligrosa infiltración de la córnea en el ojo derecho. Ofreció sus sufrimientos al Señor y pidió con devoción la salud al Siervo de Dios. A los pocos días, la infección del ojo derecho desapareció, y después ambos ojos volvieron a la normalidad, por lo que pudo presentarse oportunamente a examen y salir brillantemente de la prueba. Atribuye su curación a la intercesión del Siervo de Dios.

TUBERCULOSIS INTESTINAL

++ En Barcelona, la señorita J. B. estaba desahuciada por los médicos, entre ellos, por el especialista del aparato digestivo Dr. R. C., que le pronosticaba muy poco tiempo de vida, pues padecía una tuberculosis intestinal ya muy avanzada, de tal modo que apenas podía comer. Encomendó con todo fervor su curación al Siervo de Dios, y las lesiones han desaparecido totalmente, sin el menor indicio a exploración, hasta el punto que hoy hace su vida completamente normal en una Institución religiosa.

VARIOS ASUNTOS ECONOMICOS

++ V. G., de Madrid, estuvo gestionando durante casi un año un crédito para la construcción de una casa-vivienda en un pueblo de la Sierra de Guadarrama. En noviembre de 1947 empezó a encomendar el asunto al Siervo de

había sabido conservar a lo largo de toda su enfermedad.

Como colofón a estas líneas; pongamos unas palabras escritas por un compañero suyo el día de su muerte: "Muere Isidoro. Pasó inadvertido. Cumplió con su deber. Amó mucho. Estuvo en los detalles. Y se sacrificó siempre."

Dios, y al día siguiente recibió la comunicación oficial de que su solicitud había sido resuelta favorablemente.

++ A. V., desde Coimbra, refiere que encontrándose en gran dificultad para la obtención de un crédito, sin el cual perdía una importante suma depositada como fianza para la construcción de una carretera, los Bancos le negaron dicha cantidad. Cuando ya urgía el tiempo, encomendó el asunto al Siervo de Dios, y pocos días después un Banco le facilitó el dinero necesario en condiciones mucho más ventajosas de las que hubiese podido esperar.

++ X. X. necesitaba 20.000 pesetas para un pago urgente, sin que hubiese medio humano de obtenerlas. Después de varias visitas a la tumba de Isidoro "pidiéndole las 20.000 pesetas", visitó a un pariente suyo para tratar de un asunto completamente distinto, y en el curso de la conversación se vió sorprendido por el ofrecimiento inesperado de 12.000 pesetas y la promesa inmediata de otras 8.000 más. Con la consiguiente emoción, advirtió entonces que ambas cantidades sumaban las 20.000 pesetas necesarias, gracia que sin dudar atribuyó a la intercesión del Siervo de Dios.

++ Varias Sociedades asimismo han encomendado el éxito de sus asuntos económicos al Siervo de Dios y han visto siempre su ayuda en la solución rápida e inesperada de muchas dificultades. Entre otros, puede citarse el caso de una Empresa de Madrid que arrastraba desde hacía dos años una difícil situación económica, debida a una fuerte deuda que un cliente, con evidente mala fe, rehusaba satisfacer, sin que hubiese medio factible de lograrlo. El Director Gerente de la Empresa encomendó el asunto a Isidoro, y muy pronto se cobró totalmente la deuda, precisamente el día 15 de julio, aniversario de su fallecimiento.

ASUNTOS PROFESIONALES

++ También en problemas profesionales de difícil solución, ha sido invocada con éxito la intercesión del Siervo de Dios.

Entre otros casos, se puede citar el que se les planteó a dos químicos españoles que realizaban trabajos de investigación en una Universidad extranjera durante la pasada guerra mundial. La estancia en aquella ciudad se iba haciendo imposible. Por otra parte, era necesario terminar el trabajo emprendido, y apenas podían disponer ni de tiempo ni de los aparatos necesarios ocupados casi todo el día en investigaciones bélicas. Encomendaron este asunto al Siervo de Dios, con resultados sorprendentes: sucedían las cosas de tal manera que, cuando ellos necesitaban determinado aparato, el investigador que lo utilizaba acababa de dejarlo disponible en aquel momento; las frecuentes alarmas aéreas que interrumpían su labor

no disminuyeron en absoluto el rendimiento del trabajo, y éste se desarrolló tan satisfactoriamente, que muy pronto llegaron a las conclusiones deseadas.

FAVORES ESPIRITUALES

++ La señorita N. G. tenía a su padre enfermo de gravedad y en vísperas de sufrir una difícil intervención quirúrgica. Hacía años que aquél no se confesaba. N. G. encomendó el caso al Siervo de Dios, y con mucha confianza en su intercesión habló a su padre, que reaccionó muy bien y, muy impresionado, se confesó.

VOCACIONES A LA VIDA DE PERFECCION CRISTIANA

++ El celo de Isidoro por la extensión del reino de Dios y por la perfección de las almas hacía que en su lecho de muerte ofreciera gran número de sus dolores porque vinieran muchas vocaciones a entregarse generosamente al servicio del Señor. Y son muchos los que, habiendo sido encomendada su vocación a Isidoro, han emprendido una vida de perfección, a pesar de todas las circunstancias adversas. En algunos casos, como el de un joven estudiante de Valencia, mediante una verdadera moción interior, que mudaba todas sus disposiciones y le hacía entregarse al Señor precisamente el día del aniversario de la muerte del Siervo de Dios.

AYUDA A LA HORA DE LA MUERTE

Como premio quizá a la heroica paciencia con que llevó los dolores de su última enfermedad, el Siervo de Dios ha alcanzado del Señor la misma muerte ejemplar para los que se le han encomendado en aquel trance.

++ Bartolomé Lloréns, del Opus Dei, que murió en olor de santidad en Catarroja (Valencia) el día 31 de mayo de 1946, se encomendaba durante su enfermedad al Siervo de Dios con gran confianza, de la que participaban sus parientes y amistades. Las personas que le acompañaron en su lecho de muerte y que habían tratado o tenían noticias del Siervo de Dios, experimentaron una fuerte impresión al considerar que la alegría de Bartolomé Lloréns ante la muerte recordaba la paz con que había sufrido y muerto aquél.

Bartolomé Lloréns rezaba todos los días privadamente una oración que él mismo había compuesto, en la que pedía al Siervo de Dios intercediera por su curación si convenía a la gloria del Señor, aceptando de antemano el desenlace de su enfermedad, cualquiera que fuese. La noche en que murió decía sonriendo "que iba a reunirse con Isidoro".

L I M O S N A S

Agradecemos las limosnas que para los gastos del Proceso de Beatificación nos han enviado: C. V., de Madrid, 10 pesetas; J. B., de Valladolid, 25; A. N., de Betanzos, 500; M. S., de Pamplona, 3.000; A. de C., Salamanca, 1.000; J. V., de Valencia, 25; L. M., de Madrid, 100; L. L., de Madrid, 100; M. M., de Madrid, 50; F. N., de Córdoba, 500; C. L., de Jaca, 10; J. M. N., de Madrid, 5; R. S., de Zaragoza, 50; X. X., de Madrid, 5; F. E., de Madrid, 25; J. P., de La Habana, 300.

Quienes quieran contribuir con sus limosnas a la edición de esta HOJA o a los gastos del Proceso, pueden dirigirse al Rvdo. Vicepostulador de la Causa, Diego de León, 14, Madrid.

Para facilitar el envío de los donativos, pueden también ingresarse las cantidades en cualquier Banco para ser abonadas en la cuenta corriente abierta en la Central del Banco de Vizcaya, en Madrid, con el título:

"Causa de Beatificación del Siervo de Dios Isidoro Zorzano Ledesma, del Opus Dei, Ingeniero de la RENFE".

Las personas que deseen extender la devoción privada a Isidoro pueden también enviar limosnas para imprimir más estampas o enviar sus señas para que se le remitan:

40 estampas	10 pts.
100 —	25 —
400 —	100 —
1.000 —	250 —

Se ruega a quienes obtengan gracias mediante la invocación a Isidoro, envíen una nota detallada a la siguiente dirección:

Rvdo. Sr. Vicepostulador de la Causa de Beatificación del Siervo de Dios Isidoro Zorzano.

Diego de León, 14.

MADRID

ORACIÓN PARA LA DEVOCIÓN PRIVADA

Oh Dios, que llenaste a tu Siervo Isidoro de tantos tesoros de gracia en el ejercicio de sus deberes profesionales, en medio del mundo: haz que yo sepa también santificar mi trabajo ordinario y ser apóstol de mis amigos y compañeros: dignate glorificar a tu siervo y concédeme por su intercesión el favor que te pido (pídase). Así sea.

Pater, Ave María, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público y que, en la interpretación de los favores y de la santidad del Siervo de Dios, en nada se pretende prevenir el juicio de la Santa Iglesia.

UNA ANECDOTA

Una tarde de primavera madrileña, en la pequeña habitación de la clínica, Isidoro sufre un ataque de asfixia singularmente intenso. Respira con mucha dificultad y no puede hablar en voz alta: la angustia le hace sudar con el típico sudor frío de los enfermos graves. Por la ventana entra una luz gris, esa luz que a mucha gente le produce una melancolía honda.

El fundador del Opus Dei ha venido a ver a Isidoro, a contarle alegrías y preocupaciones, a proporcionar al enfermo el consuelo humano de su cariño de padre. La cara de Isidoro se ilumina con aquella sonrisa tan suya, llena de paz. Hoy el Padre le refiere noticias que afectan a la Iglesia y que preocupan al Obispo de la diócesis. El enfermo las escucha con interés, con ansiedad; a primera vis-

ta, puede observarse que ha olvidado sus propios padecimientos; hasta ese extremo vive Isidoro el amor a la Iglesia y el respeto y el cariño filiales a la Jerarquía.

Pasan unas horas y el Padre se marcha. Poco a poco, el enfermo ha ido quedándose más tranquilo. Pero la fiebre—como todas las tardes a esas horas—sube de nuevo, y al poco rato la dificultad respiratoria vuelve a crecer. Sin embargo, Isidoro medita en silencio.

Cuando, al anochecer, le traen unas gotas de calmante, único remedio que en tales ataques le proporciona un poco de sueño, Isidoro rehusa tomarlo. Ha decidido ofrecer sus dolores de aquella noche por las necesidades de la Iglesia y la feliz solución de los problemas que preocupan al Prelado.

ROGAMOS NOS
ENVÍEN RELACIONES
CON NOMBRES Y SEÑAS DE
LAS PERSONAS A
LAS QUE PUEDA
INTERESAR RECIBIR
ESTA HOJA
INFORMATIVA

ESTA HOJA SE PUBLICA CON CENSURA ECLESIASTICA

Sr. D.

.....

.....

.....

.....